

# EL PROBLEMA DEL ABSTRACCIONISMO DE CLASE

MICHAEL A. MCCARTHY Y MATHIEU HIKARU  
DESAN

TRADUCCIÓN DE MARGO MARSYAS

## 1. Introducción<sup>1</sup>

En los años recientes ha tenido lugar un aumento significativo en el interés por el socialismo. Pero, mientras la clase vuelve a la hoja de ruta política e intelectual, también han ido ganando fuerzas renovadas algunas críticas familiares al marxismo. En particular, las actuales defensoras del análisis de clase y la política socialista se han encontrado acusadas del supuesto pecado capital del marxismo: ‘reduccionismo de clase’. Aunque el reduccionismo de clase sugiere claramente alguna forma de priorización de la clase sobre otras formas de diferencia social, ¿qué significa exactamente? Siendo de naturaleza polémica, hay muy poca claridad analítica sobre qué entraña exactamente el cargo, con el resultado de que el debate teórico y político entorno a la significancia de la clase permanece

---

<sup>1</sup> McCarthy, M. A., & Desan, M. H. (2023). *The Problem of Class Abstractionism*. *Sociological Theory*, 41(1), 3-26.

Agradecimientos a los autores por el entusiasmo con el que han concedido el permiso para publicar esta traducción.

frustrantemente confuso mientras que tanto las críticas como las defensas del llamado ‘reduccionismo de clase’ siguen su curso en un diálogo de sordos.

Nuestro objetivo en este artículo es clarificar lo que se quiere decir con ‘reduccionismo de clase’ de manera que se redefina lo que queda en juego en el debate acerca de la significancia de la clase. Lo intentamos distinguiendo analíticamente dos afirmaciones diferentes, la que nombramos de la *primacía estructural* de la clase y la de la *primacía política* de la clase, que se mezclan típicamente bajo el encabezamiento de ‘reduccionismo de clase’. La primacía estructural de la clase es una afirmación respecto al rol único y fundamental de la estructura de clase en la determinación de fenómenos socio-históricos. La primacía política de la clase se refiere a los argumentos en favor de la prioridad de la subjetividad de clase en la movilización política. Mientras que tales argumentos están típicamente basados en un análisis de los aspectos estructurales únicos de la clase, lo que los distingue es que son prescriptivos y se proponen primariamente en el nivel de la práctica y el discurso político.

Al diferenciar entre afirmaciones de la primacía estructural y política de la clase se genera una tipología de cuatro posiciones analíticamente distintas en el debate acerca del ‘abstraccionismo de clase’. Una primera oposición enfrenta un rechazo de la primacía de la clase tanto en el terreno estructural como en el político, una posición a la que llamamos *relativismo de clase*, contra una afirmación de la primacía de la clase en ambos terrenos, una posición a la que llamamos (por razones que elaboraremos más tarde) *abstraccionismo de clase*. Aunque el debate acerca del ‘reduccionismo de clase’ gira entorno a este eje de oposición, nosotros no asumimos que haya un vínculo necesario entre las primacías estructural y política de la clase. Nuestra distinción conceptual revela así dos posiciones posibles más: un rechazo de la primacía estructural de la clase combinado con una afirmación de su primacía política, una posición a la que llamamos *constructivismo de clase*, y una afirmación de la primacía estructural de la clase que sin embargo rechaza su primacía política necesaria, una posición

a la que llamamos (otra vez por razones que elaboraremos más tarde) *dinamismo de clase*.

Nuestro objetivo no es establecer la primacía de la clase en las dimensiones estructural o política, sino simplemente sugerir que la primacía política de la clase no se sigue necesariamente de una consideración de su primacía estructural. En este sentido, vemos este artículo como una contribución *dentro* del marxismo. El marxismo, tal y como lo entendemos, está definido mínimamente por un compromiso con alguna versión de la primacía estructural de la clase. Sin embargo, también se asume comúnmente que esto entraña un compromiso con su primacía política en el desarrollo de la política socialista. Es para evaluar esta supuesta relación entre las primacías estructural y política de la clase que nos centramos en las posiciones de lo que llamamos *abstraccionismo de clase* y *dinamismo de clase*, donde ambas afirman la primacía estructural de la clase, aunque de diferente manera, mientras que divergen en la cuestión de su primacía política. Interrogamos los argumentos desplegados por Vivek Chibber en *The Class Matrix: Social Theory After the Cultural Turn* [La matriz de clase: La teoría social después del giro cultural] (2022) como un ejemplar reciente de abstraccionismo de clase. En su libro, Chibber busca defender un análisis de clase estructural contra el giro cultural mientras rechaza algunas de las asunciones más insostenibles del marxismo 'ortodoxo'. Sin embargo, nos encontramos con que su análisis reproduce una debilidad crucial de esta tradición: más bien que derivar la primacía política de la clase a partir de una consideración de la estructura de clase, la estructura de clase es concebida sólo a un alto nivel de abstracción y de manera que presupone efectivamente la primacía política de la clase. En otras palabras, es la concepción (abstracta) de la estructura de clase la que se sigue de una asunción de la primacía política de la clase. Como tal, Chibber ofrece una teoría de la formación de clase insatisfactoria que, al fijar por adelantado su forma y contenido y reducirla a un problema de acción colectiva, suprime todas las cuestiones cruciales acerca de la formación del sujeto político y la política socialista.

El problema con el abstraccionismo de clase yace entonces en su especificación pobre de la primacía estructural de la clase, la cual, en lugar de proveer una garantía teórica para su primacía política, es desde el principio función de una asunción previa de primacía política. Proponemos una especificación alternativa de la primacía estructural de la clase, a la que llamamos dinamismo de clase. Específicamente, argumentamos que la clase es estructuralmente única y fundamental por sus dinámicas de desarrollo, que generan una creciente diferenciación –no una homogeneización– dentro de la clase trabajadora. Definida de este modo, la primacía estructural de la clase no entraña necesariamente su propia primacía política. De hecho, cuando es aprehendido a un nivel coyuntural y no a uno simplemente abstracto, el dinamismo de la estructura de clase refuerza o activa estructuras y subjetividades sociales no de clase, que a su vez se pueden volver centrales en los procesos coyunturales de formación de clase.

## **2. ¿Qué es el reduccionismo de clase?**

El término ‘reduccionismo de clase’ es peyorativo –pocas marxistas lo usarían para describirse a sí mismas. Muchas señalarían que, lejos de estar ocupándose exclusivamente de la ‘clase’ en un sentido estrecho, las marxistas han estado al frente de conflictos históricos contra otras formas de dominación social tales como el racismo, el patriarcado y el imperialismo. Aún así, esta descalificación no conlleva necesariamente una refutación –es perfectamente consistente estar preocupada por varias formas de dominación sin creer que se encuentran subordinadas a la dominación de clase en algún sentido significativo. El problema, sin embargo, no es la falsedad de aquellas marxistas que rechazan la acusación sino más bien la ambigüedad de la acusación misma. En efecto, ‘reduccionismo de clase’ se ha convertido en una especie de concepto popular, con más valor polémico que analítico. En esta sección intentamos clarificar

analíticamente el significado de ‘reduccionismo de clase’ en términos que tanto marxistas como sus críticas podrían aceptar.

En su sentido más literal, ‘reduccionismo de clase’ se refiere a la opinión de que varios fenómenos sociales, especialmente otras formas de dominación social, son en último término reductibles a fenómenos económicos relacionados con la clase. Lo que viene inmediatamente a la mente es la famosa metáfora de la base y la superestructura junto con la noción de que las formas políticas o culturales de la superestructura no hacen más que reflejar o expresar el modo de producción que constituye su base. Una consideración tan simple de la relación entre base y estructura, normalmente asociada al marxismo ‘ortodoxo’, hace de hecho bastante tiempo que está pasada de moda entre marxistas, entre quienes las críticas al marxismo ‘vulgar’ y al ‘economicismo’ llevan décadas siendo un lugar común (p. ej. Williams 1973). En efecto, incluso en sus propios términos, la metáfora base/superestructura sólo implica que las formas políticas y culturales se construyen sobre un fundamento establecido por el modo de producción económicos, no que estas sean reductibles a este fundamento en el sentido de ser reflejos o expresiones de él.

Al menos desde las contribuciones pioneras de Althusser, los marxistas han buscado presentar una imagen más compleja de las relaciones de determinación que atan la base y la estructura. Para Althusser, los varios ‘niveles’ de una formación social –el económico, el político, el ideológico, etc.– se sobredeterminan entre sí de un modo que es explícitamente no reduccionista. Es más, otros niveles diferentes del económico pueden ser ‘dominantes’ dentro de una formación social dada. Sin embargo, Althusser mantenía que el económico permanecía ‘determinante en última instancia’ y que la ‘dominancia’ de un nivel dado era ella misma asignada en último término por el modo de producción económico (Althusser 1969). La coherencia de la a menudo difamada formulación de Althusser no tiene por qué hacer que nos detengamos aquí; lo que importa para nuestro propósito es que especifica más aptamente lo que está en cuestión con el ‘reduccionismo de clase’. La acusación, en la medida en que se dirige contra el marxismo, no es realmente acerca de la reducción *per se* en el sentido pasado

de moda de reflejo o expresión, que muy pocas marxistas sostendrían hoy día, sino más bien acerca de la afirmación más básica de que la estructura de clase es única y fundamental en relación a la estructura social como un todo. Por ejemplo, Wright, Levine y Sober (1992) conceden que la variación en fenómenos no económicos es irreductible a la clase, pero postulan sin embargo una ‘asimetría causal’ en la que la estructura de clase determina los límites dentro de los cuales las fuerzas no económicas ejercen su determinación. La manera precisa en que esto es concebido puede variar, pero tanto las marxistas como sus detractoras pueden estar de acuerdo en que es difícil imaginar un marxismo que no sostenga alguna versión del carácter causalmente asimétrico de la estructura de clase sin dejar de ser marxista. Así entonces podemos aclarar algo de la ambigüedad que rodea al cargo de ‘reduccionismo de clase’ al especificar que se refiere a una creencia en la *primacía estructural* de la clase en el análisis socio-histórico. La estructura de clase, en otras palabras, no es sólo uno de muchos principios de diferenciación social sino que tiene una prioridad causal significativa sobre estas otras formas de diferenciación debido a sus aspectos estructurales únicos. Mostrar que estos aspectos tienen primacía en la explicación es una tarea teórica crucial.

Esta dimensión estructural, sin embargo, no agota la acusación de ‘reduccionismo de clase’ –también suele haber una dimensión política en ella. Las marxistas son frecuentemente acusadas de privilegiar excesivamente la clase no sólo en el análisis socio-histórico sino también en la acción política, y en efecto muchas marxistas han afirmado sinceramente la opinión de que la clase es en algún sentido más políticamente importante que otras bases subjetivas para la movilización. Esto quizás es obviamente el caso cuando el resultado de interés es el desarrollo de una política de transformación socialista. Aquí se encuentra en juego la *primacía política* de la clase como el sujeto privilegiado de la política radical, específicamente socialista. Es un lugar común entre marxistas que la contribución de Marx al pensamiento socialista fue la de vincularlo al movimiento obrero como el agente de transformación socialista. Sin embargo, está igualmente

claro que el socialismo, como una doctrina, no es simplemente un reflejo ideológico del movimiento obrero. El socialismo, al fin y al cabo, permanece un movimiento irreductiblemente *político* que apunta hacia la subordinación ‘de los procesos ciegos de la segunda naturaleza [...] a la voluntad de la humanidad’ (Riley 2022: 39) a través de una transformación consciente de la estructura social.<sup>2</sup>

La conciencia de clase y una conciencia política socialista, o aquello a lo que podemos llamar respectivamente formación de clase al nivel económico y formación de clase al nivel político, no se deberían confundir y, en efecto, mucha de la teorización marxista ha sido históricamente una reflexión sobre la relación políticamente mediada entre las dos. Lo que podemos llamar la primacía política de la clase, entonces, se refiere no a una afirmación general de la significancia política de la clase, en la que todas las marxistas pueden estar de acuerdo, sino más bien a una manera particular de entender la relación entre la formación de clase y la política socialista. Específicamente, se refiere a la afirmación de que una política así debe *en primera instancia* presentarse en términos de clase para llegar a ser efectiva. Aunque muchas marxistas justificarían afirmaciones de primacía política en términos de los aspectos estructurales únicos de la clase, este no tiene por qué ser siempre el caso, como se sugerirá más abajo. Lo que define las afirmaciones concernientes a la primacía política de la clase es simplemente la opinión de que la base *subjetiva* para una política radical debería ser definida *a priori* en términos de clase. O, puesto de otra manera, las interpelaciones de clase forman la base inmediata y exclusiva para el desarrollo de cualquier política socialista efectiva.

Esta dimensión política del ‘reduccionismo de clase’ es típicamente confundida con la dimensión estructural en las críticas al ‘reduccionismo de clase’, con indiferencia de su simpatía más general por el marxismo. Así, por ejemplo, en *The Wages for Whiteness [El salario para la blanquitud]*, David

---

<sup>2</sup> Durkheim definió el socialismo como aquella ‘doctrina que exige la conexión de todas las funciones económicas, o de algunas entre ellas, que son el tiempo presente difuso, a los centros dirigentes y conscientes de la sociedad’ (Durkheim 2009: 13).

Roediger, uno de los principales críticos del ‘reduccionismo de clase’ desde dentro de la tradición marxista, se lamenta por cómo la idea de Barbara Field (1990) – que la ‘raza’, como una ideología, está social e históricamente construida de una manera en que la clase no lo está– “frecuentemente se reduce a la noción de que la clase (o ‘lo económico’) es más real, más fundamental, más básico o más *importante* que la raza, tanto en términos políticos como en términos de análisis histórico” (énfasis en el original, Roediger 1991: 7). La cuestión, que Roediger omite ampliamente, es si rechazar la primacía de la clase ‘en términos políticos’ también significa rechazar su primacía ‘en términos de análisis histórico’, o si, de hecho, estos no son problemas distintos.<sup>3</sup>

		Primacía política	
		-	+
Primacía estructural	-	Relativismo	Constructivismo
	+	Dinamismo	Abstraccionismo

---

<sup>3</sup> El resto de la introducción está dedicado principalmente a una crítica del privilegio político de la clase, mientras que Roediger se mantiene ambiguo acerca de la primacía estructural de la clase, seguramente porque, sin una distinción analítica clara entre primacía estructural y primacía política, esto le expondría a la acusación de ‘reduccionismo de clase’ que él mismo está levantando contra otros. Pero Roediger, como uno podría esperar de un marxista, trabaja desde un marco en el que la clase es estructuralmente fundamental incluso si tiene reparos en decirlo. El siguiente pasaje es revelador: ‘Sin embargo, el privilegio de la clase sobre la raza no siempre es productivo o significativo. Situar la raza en las formaciones sociales es absolutamente necesario, pero reducir la raza a la clase es dañino. Si, por usar tentadoras imágenes marxistas más viejas, el racismo es una gran rama al alcance de la mano de un árbol que arraiga en las relaciones de clase, tenemos que recordarnos constantemente que la rama no es lo mismo que las raíces, y que el mejor modo de sacudir las raíces a veces puede ser agarrando las ramas’ (Roediger 1991:8). Lo que esta metáfora sugiere es que la clase es en efecto ‘más fundamental, más básica’ que la raza al nivel estructural si no ‘más importante’ políticamente.



### Figura 1. La primacía de la clase

La acusación de ‘reduccionismo de clase’ cubre entonces al menos dos afirmaciones distintas: una acerca de la *primacía estructural* de la clase en el análisis socio-histórico y otra acerca de la *primacía política* de la clase en el desarrollo de la política socialista radical. Que estas sean habitualmente confundidas no es sólo un efecto de la ambigüedad que resulta de subsumirlas bajo el encabezamiento único de ‘reduccionismo de clase’, sino que también es atribuible a la asunción de que las afirmaciones estructural y política se entranan la una a la otra. Para las críticas del ‘reduccionismo de clase’, las que se dirigen a la primacía política de la clase frecuentemente valen por las que se dirigen a su primacía estructural. Asimismo, para muchas de quienes defienden la primacía de la clase, su primacía política se asume en virtud de su primacía estructural. Pero hacer una distinción analítica entre las primacías estructural y política de la clase sugiere que, formalmente hablando, las dos afirmaciones pueden existir en varias combinaciones. En efecto, cruzar las dos afirmaciones genera una tabla de 2x2 que da cuatro celdas separadas (Figura 1). En la celda superior izquierda se rechazan las primacías estructural y política de la clase, mientras que en la celda inferior derecha se afirman. Este eje diagonal de oposición representa los términos en los que el debate entorno al ‘reduccionismo de clase’ se suele presentar. Sin embargo, al descomponer el ‘reduccionismo de clase’ en sus partes componentes se revela la posibilidad de dos categorías más: una celda superior derecha en la que la primacía estructural se niega pero la primacía política se afirma y una celda inferior izquierda en la que la primacía estructural se afirma pero la primacía política se niega.

Las posibilidades formales generadas al distinguir entre primacía estructural y política no son meras ficciones analíticas. Cada celda de la tabla se

puede elaborar en teorías sustantivas. Lo que todas las teorías clasificables en la celda superior izquierda tienen en común es la noción subyacente de que la clase no es ni única ni fundamental en relación a otras formas de diferencia social en términos tanto de sus potencias estructurales de determinación como de su eficacia política. Como tal, proponemos que a esta celda se la llame *relativismo de clase*. Esta celda abarca un amplio abanico de teorías no marxistas que, a pesar de sus diferencias, rechazan cualquier estatuto ontológico o político especial adscrito a la clase. De este modo, incluye varias teorías de acuerdo con las cuales la clase no es más que uno entre muchos ejes de diferenciación o principios de clausura social que gobiernan la distribución de recursos materiales y simbólicos, así como teorías culturalistas (ejs. Sewell 2005; Somers 1992) que insisten en la naturaleza igualmente culturalmente constituida de todas las estructuras sociales, incluida la clase. Lo principal aquí es que la clase no tiene ningún privilegio estructural, lo que significa que la clase sólo existe en y a través de procesos interpretativos de formación de sujetos y fabricación de significados que la preceden analíticamente. La consecuencia de estos argumentos, frecuentemente tácita, es que la clase, privada de su privilegio estructural, también pierde su privilegio político.

El *relativismo de clase* quizás se ejemplifica mejor en el marco de la 'interseccionalidad' (Collins 1990; 2015; 2019) o en el paradigma del 'clacismo' (hooks 2000), donde ambos tienden a conceptualizar las relaciones de clase en términos análogos a otras relaciones de poder. Pero también está ejemplificado en la teorización neoweberiana de la clase de Bourdieu (1987). Contra el supuesto sesgo 'sustancialista' del marxismo, Bourdieu defiende que lo que existe 'desde un punto de vista científico' no es una estructura de clase particular, sino más bien un 'espacio social' multidimensional estructurado por la distribución de varias formas de capital. Las clases, entonces, son constructos simbólicos que traducen condiciones y experiencias comunes a afinidades subjetivas pero, porque estas son una función de proximidad dentro de un 'espacio social' en el que todos los ejes de diferenciación –i.e. formas de capital– son en principio un

factor, 'la clase' pierde su especificidad económica y se convierte en un término para una formación subjetiva de grupo como tal.<sup>4</sup> Aunque puede ser un factor más o menos saliente en la estructuración del 'espacio social' en un contexto dado, para Bourdieu no hay nada *estructuralmente* distinto o fundamental en el capital económico en relación a otras formas de capital, de tal manera que es teórica más que contingentemente más determinante de la clase que otras formas de capital.<sup>5</sup>

Un rechazo de la primacía política de la clase, sin embargo, no tiene por qué seguirse de un rechazo de su primacía estructural. La celda superior derecha de nuestra tabla incluye menos ejemplos obvios, pero también es una posición lógicamente coherente. Los discursos políticos en base a la clase se pueden justificar en términos de su eficacia sin por ello hacer ninguna asunción acerca de las potencias determinantes distintas de la estructura de clase. La clase, por ejemplo, puede considerarse una base discursiva más efectiva para la movilización política que otras porque sus connotaciones cuasi universalistas atraviesan otras diferencias sociales, incluso si se niega que tales interpelaciones económicas estén más estructuralmente determinadas que otras interpelaciones enfrentadas. En otras palabras, los argumentos dentro de esta celda comparten la premisa constructivista de que 'la clase' es en primera instancia un constructo discursivo, pero le conceden una forma de privilegio político a este constructo en la política radical. Como tal, proponemos que a esta celda se la llame *constructivismo de clase*. Tales argumentos se pueden plantear en una vena

---

<sup>4</sup> Irónicamente, al evacuar efectivamente el concepto de clase de cualquier especificidad, Bourdieu lo inviste de una significancia explicativa inflada. Las clases agrupan individuos 'de tal manera que los agentes en la misma clase son tan parecidos como sea posible en el número mayor posible de aspectos [...] y de tal manera que las clases son tan distintas como sea posible entre sí' (Bourdieu 1987: 5). La tarea del concepto de clase, parece, es explicar 'la totalidad de características observadas en un conjunto de individuos dado' (Bourdieu 1987: 3).

<sup>5</sup> Por supuesto, Bourdieu también tendió a tratar al campo económico como una clase de modelo o referente disimulado para otros campos (Desan 2013). Por estas razones, ha sido acusado de reduccionismo económico por algunos (Caillé 1981; Favereau 2001). Bourdieu y sus defensores, sin embargo, han negado vigorosamente este cargo (Bourdieu & Wacquant 1992; Boyer 2003; Convert 2003; Lebaron 2003). Aunque la teoría de la clase de Bourdieu está lejos de ser consistente a lo largo de sus diversos escritos, por lo menos en su tratamiento teórico del asunto citado más arriba está claro que los insumos económicos a la formación de clase no tienen una relación privilegiada con los insumos no económicos.

teórica del discurso tomando de la obra de Laclau y Mouffe (1985; Laclau 2005; Mouffe 2018), como en el caso de las varias formas contemporáneas de populismo de izquierdas a las que han inspirado para que intenten politizar discursivamente el campo político entorno a categorías económicas relativamente indeterminadas pero resonantes como ‘el pueblo’ contra ‘la élite’ o ‘el 99%’ contra ‘el 1%’. Aunque tales categorías se refieren a desigualdades económicas, su carácter abierto e inclusivo busca sobrepasar las limitaciones de las interpelaciones políticas basadas en categorías de clase tradicionales, estructuralmente definidas. En efecto, el populismo se puede definir más generalmente como un tipo de discurso de clase flotante que niega cualquier anclaje en determinaciones estructurales.

Nos quedan las dos celdas inferiores de nuestra tabla –a las que hemos propuesto que se llame *abstraccionismo de clase* (inferior derecha) y *dinamismo de clase* (inferior izquierda). Estas dos posiciones dentro de nuestra tipología son el centro de atención del resto del artículo. La celda inferior derecha, que se caracteriza por la afirmación de que la primacía estructural de la clase entraña necesariamente la primacía política de la clase, nos es familiar –es la posición tradicionalmente asociada al marxismo y el objetivo típico de las críticas al ‘abstraccionismo de clase’. Tanto para las críticas como para las defensoras de la primacía de la clase, las afirmaciones gemelas de primacía estructural y política se encuentran estrechamente atadas, pensándose que las afirmaciones concernientes a la primacía política de la clase se siguen de afirmaciones de su primacía estructural. Sin embargo, como hemos sugerido, estas dos afirmaciones no son idénticas. En la sección que sigue, evaluamos argumentos marxistas recientes que fundamentan la primacía política en una consideración de la primacía estructural. Nos parece que tales intentos fracasan y en último término postulan una concepción insostenible de la primacía estructural, con el resultado de que acaban dependiendo inconscientemente de argumentos no estructurales para respaldar la primacía política de la clase. Sin embargo, este no es un argumento contra la primacía estructural de la clase. En su lugar, en la sección

final de este artículo, mostramos que una especificación apropiada de la primacía estructural de la clase no entraña necesariamente su primacía política, perfilando de este modo la celda final de la tabla de 2x2.

### **3. Abstraccionismo de clase**

Si las críticas al ‘reduccionismo de clase’ tienden a confundir afirmaciones sobre primacía estructural y política, esto es porque la mayoría de las expresiones teóricas familiares de la primacía de la clase –a las que nos referimos laxamente como marxismo ‘ortodoxo’– afirman explícitamente estar fundamentando la primacía política de la clase sobre sus aspectos estructurales. Esto también es verdad para el marxismo ‘neo-ortodoxo’ más reciente, que comparte con sus antecesores ‘ortodoxos’ la creencia en que la primacía política de la clase está entrañada por propiedades únicas de la estructura de clase misma.<sup>6</sup> El argumento básico es que, porque el orden social capitalista depende de la clase trabajadora –la cual, es más, conforma la mayoría de la población– de un modo que no es verdadero para otros grupos sociales, la clase trabajadora ocupa una posición estructural políticamente estratégica. En esta sección defendemos que esta creencia depende de una concepción abstracta de la clase que, más bien que derivar la primacía política de la clase de una consideración de su primacía estructural, presupone efectivamente tal primacía política. Sugerimos que este gesto, característico de la celda inferior derecha de nuestra tabla de 2x2, está mejor descrito como ‘abstraccionismo de clase’ que como ‘reduccionismo de clase’.

El marxismo ‘ortodoxo’ se caracteriza por una comprensión particular de la relación entre las dinámicas estructurales del capitalismo y la política socialista. La lógica del desarrollo del capitalismo no sólo genera la base objetiva de su propia trascendencia en la forma de una contradicción irreconciliable entre fuerzas y relaciones de producción, sino que también genera la base subjetiva de

---

<sup>6</sup> Usmani & Zachariah (2021) ofrece el caso más sofisticado de esta perspectiva.

esta trascendencia en la forma de una clase trabajadora autoconsciente que está al tanto de su interés histórico en el derrocamiento del capitalismo. Aunque los partidos socialistas juegan un papel importante en consolidar y expresar tal conciencia de clase al nivel político, el desplazamiento de la clase ‘en sí’ (i.e. la estructura de clase) a la clase ‘para sí’ (i.e. la formación de clase) está arraigado en último término en las presiones homogeneizantes de esta lógica de desarrollo misma.<sup>7</sup>

Lo que define al marxismo ‘ortodoxo’, especialmente tal y como fue elaborado por figuras centrales del movimiento socialista como Karl Kautsky, es la manera casi naturalista en la que concibió la creciente conciencia política y la cohesión del proletariado como emergiendo de, y reflejando, su crecimiento económico y homogeneización (Kautsky 1909).<sup>8</sup> El marxismo ‘ortodoxo’ asume que la formación de clase política, en el sentido de la constitución de un sujeto político colectivo autoconscientemente movilizado en base a su interés de clase en trascender el capitalismo, expresa directamente la estructura de clase. Esto es, el marxismo ‘ortodoxo’ tiende a asumir que las clases estructurales aparecen en el nivel de la política de manera inmediata. La tarea del socialismo es organizar políticamente a la clase trabajadora y en ese sentido el desarrollo de una conciencia específicamente socialista permanece políticamente mediado, pero la formación de clase misma, en el sentido de la constitución de sujetos de clase, se presume que ocurre sin tal mediación política. Porque trata la formación de clase como un proceso natural y necesario entrañado por la estructura de clase del

---

<sup>7</sup> Marx y Engels defendieron de manera célebre que la lógica de desarrollo del capitalismo divide cada vez más la sociedad en ‘dos grandes campos hostiles, en grandes clases directamente enfrentadas entre sí’ (Marx & Engels 1979: 29).

<sup>8</sup> Esto se refleja en la estrategia clásica de la Segunda Internacional que, en la formulación astuta de Therborn, concibió la revolución socialista como un ‘proceso de historia natural’ (Therborn 1978: 263). La tarea de los partidos socialistas era organizar y cultivar a un proletariado con conciencia de clase en preparación para la revolución, pero la revolución misma quedaría determinada por el proceso de desarrollo capitalista. De ahí la famosa declaración de Kautsky de que ‘la Socialdemocracia es un partido revolucionario, pero no un partido que haga revoluciones’ (citado en Kautsky 1909).

capitalismo, el kautskismo representa la versión fuerte de la fundamentación de la primacía política de la clase en la primacía estructural de la clase. La primacía política de la clase no sólo expresa su primacía estructural, sino que también lo hace de manera más o menos espontánea.

Recientemente ha habido un resurgimiento de interés en el marxismo clásico. Discutiblemente, la más viva e influyente corriente de pensamiento marxista hoy día es la de lo que podríamos llamar marxismo ‘neo-ortodoxo’, o ‘kautskista tardío’ como dice Riley (2022). Deshaciéndose de las asunciones más obviamente reductivas del marxismo ‘ortodoxo’, esta corriente ha organizado una defensa vigorosa de la primacía de la clase, hasta el extremo de que algunos de sus adherentes han abrazado no sin sentido de la ironía la etiqueta del ‘reduccionismo de clase’ (ej. Calnitsky y Martinez Billeaux, en preparación). Dentro de esta corriente, Vivek Chibber ha destacado por la lucidez de su defensa tanto de la primacía estructural como de la política de la clase. Su libro reciente, *The Class Matrix [La matriz de clase]* (2022), en particular supone un ejemplo sofisticado de marxismo ‘neo-ortodoxo’, de manera que lo abordamos extensamente para poder evaluar si esta revisión del marxismo ‘ortodoxo’ ofrece una consideración convincente de la primacía de la clase.<sup>9</sup>

En su libro, Chibber busca ‘rescatar’ la clase del giro cultural reafirmando la primacía de la estructura de clase sobre la cultura<sup>10</sup>. Para ello elabora una teoría de la reproducción capitalista y la formación de clase construida entorno a cuatro tesis centrales, que identificamos y discutimos más abajo.

---

<sup>9</sup> Chibber también edita la revista *Catalyst*, que se ha establecido rápidamente como el mejor y más teóricamente sofisticado medio de difusión de aquello a lo que llamamos marxismo ‘neo-ortodoxo’. *Catalyst* es a su vez publicada por Jacobin, la revista socialista líder en Estados Unidos. Aunque Jacobin publica una variedad de puntos de vista diferentes dentro de la izquierda socialista, en años recientes se la ha llegado a asociar especialmente con la corriente ‘neo-ortodoxa’. Gracias a los esfuerzos de Jacobin y su fundador Bhaskar Sunkara, cuyo *Socialist Manifesto* (2019) también vale como un representante excelente de esta corriente, el marxismo ‘neo-ortodoxo’ ha tenido un éxito inédito irrumpiendo en la cultura política estadounidense predominante, lo cual merece reconocimiento.

<sup>10</sup> Las principales frustraciones de Chibber son con Sewell (2005) y Sommers (1992), quienes defienden que las clases están ya-siempre culturalmente mediadas de un modo que priva a la clase de primacía estructural y política.

La primera, a la que llamamos *Tesis de la Diferencia de Clase*, postula que la estructura de clase tiene primacía en la determinación sobre estructuras sociales no de clase porque sólo ella gobierna directamente el bienestar material de la gente y, en consecuencia, sus intereses materiales. De una manera típica para un marxista, Chibber define la clase en términos estructurales como localizaciones discretas dentro de un sistema de producción que determina el acceso al producto social y, en consecuencia, a los medios de subsistencia. Definida de este modo, la clase es distinta de otras formas de diferencia social porque determina únicamente ‘las reglas para lo que lo que los actores tienen que hacer para reproducirse a sí mismos’. ‘La peculiaridad de la clase’, afirma Chibber, ‘reside en el hecho de que es la *única* relación social que gobierna directamente el bienestar material de sus participantes’ (2022: 17 –énfasis nuestro). Por esta razón, la determinación desempeñada por la estructura de clase opera a un nivel distinto y más fundamental en relación a otras formas de diferencia social. Mientras que la conformidad a roles sociales no de clase (ej. los vinculados a varias categorías identitarias como el género, la raza, la sexualidad, etc.) depende de procesos culturales contingentes y se realiza por medio de sanciones impuestas por agentes, la estructura de clase es única en el desempeño automático e impersonal de su compulsión porque la reproducción material de los agentes depende directamente de la conformidad a roles de clase de una manera que no es verdadera para roles sociales no de clase (2022: 29-37).<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Chibber ilustra esto con el ejemplo de una congregación cristiana. Al contrario que la pertenencia a una clase, la pertenencia a una congregación cristiana no viene estructuralmente dada. Aunque salir de la congregación pueda ser costoso, estos costes son impuestos por otras congregatarias en la forma de ostracismo social y son en principio, no siempre de hecho, soportables. Una trabajadora de puede salir de la estructura de clase, sin embargo, sin renunciar también a su existencia física. Cómo está relacionado este ejemplo de una congregación cristiana a otras formas de diferencia social políticamente salientes que nos puedan importar resulta opaco, particularmente en contextos socioculturales donde la distribución de medios de subsistencia está mediada por estructuras no de clase, por ejemplo el género.



La segunda tesis, a la que llamamos *Tesis de la Selectividad Negativa*, postula que la estructura de clase determina la cultura en el sentido de que seleccione en contra de formas culturales incompatibles. Aunque Chibber defiende el rol determinante de la clase sobre la cultura, rechaza la reducción marxista ‘ortodoxa’ de la cultura a una simple expresión de la estructura de clase y concede que un abanico de formas culturales contingentes puede existir dentro de un contexto estructural dado. Sin embargo, argumenta que la estructura de clase conserva primacía sobre las formas culturales porque los imperativos estructurales de clase seleccionan en último término contra formas culturales incompatibles de una manera que establece límites definidos para la heterogeneidad cultural.<sup>12</sup> La innovación de Chibber consiste entonces en concederle un grado de contingencia a la cultura –un hecho que da cuenta de la capacidad del capitalismo para prosperar en contextos culturales variados– sin dejar de insistir en la primacía causal última de la estructura de clase en la definición de los parámetros de esta contingencia.

La tercera tesis, a la que llamamos *Tesis de la Reproducción Capitalista*, postula que la reproducción del capitalismo se asegura no a través de factores culturales añadidos como la ideología o la hegemonía, sino a través del funcionamiento inmanente de la estructura de clase capitalista misma. Para Chibber, la matriz riesgo/recompensa de la estructura de clase capitalista conduce a las trabajadoras bajo circunstancias normales a ‘aceptar su localización en la estructura de clase porque no ven ninguna otra opción viable’ (2022: 106). Las trabajadoras no ven ninguna otra opción viable, no porque estén ciegas ante su propia dominación –en efecto, Chibber contrapone explícitamente ‘resignación’ a ‘consentimiento’–, sino porque la estructura de clase misma impone unos pesados costes a la acción colectiva de las trabajadoras y de ese modo incentiva la acomodación individual. Las trabajadoras eligen estrategias individualizadas ‘no porque no logren reconocer sus intereses, como las teorías

---

<sup>12</sup> Como Chibber escribe en un artículo que anticipa el argumento de La matriz de clase, la ‘relación causal entre la estructura económica y el universo significativo de los agentes es una de selección negativa –simplemente seleccione contra aquellos deseos que motivarían al agente a ignorar o rechazar las exigencias de la estructura’ (2017: 42).

de la falsa conciencia o la hegemonía cultural lo plantearían, sino porque perciben precisamente la matriz riesgo/recompensa asociada a la acción colectiva' (2022: 155).<sup>13</sup> Este es otro área en la que Chibber diverge de las versiones más reductivas del marxismo 'ortodoxo'. Mientras que estas predijeron que la formación de clase, i.e. la constitución de un sujeto de clase colectivamente movilizado, emergería casi naturalistamente de la estructura de clase, y mientras que las marxistas subsecuentes tendieron a explicar el fracaso de esta predicción en términos a grandes rasgos culturales, Chibber defiende que la estructura de incentivos del capitalismo mismo –a la que llama 'matriz de clase'– es la principal barrera para la formación de clase.

Si la estructura de clase capitalista no predice la conciencia de clase y la acción colectiva, sino más bien la acomodación y la resignación individuales, ¿qué puede entonces sobreponerse a este conservadurismo integrado? Chibber ofrece una respuesta voluntarista y casi culturalista a esta pregunta con su llamada *Tesis de la Formación de Clase*, que postula que la formación de clase ocurre cuando las orientaciones significantes de las trabajadoras cambian de individualistas a solidarias a través del trabajo cultural de las organizadoras. Si la clase sigue siendo la base subjetiva privilegiada para la política radical tal y como Chibber (2022b) defiende en otro lugar, y si la conciencia de clase es inhibida por la estructura de clase, de esto se sigue que la política radical depende del cultivo de formas culturales de clase que puedan sobrescribir esta estructura misma. En efecto, Chibber argumenta que el problema de la formación de clase sólo puede resolverse creando culturas de la solidaridad que ayuden a las trabajadoras a construir un sentido de propósito compartido entre ellas *como trabajadoras* de una manera que supere los imperativos estructurales.<sup>14</sup> Pero si bien la formación de clase depende de la mediación cultural y política de sindicatos y partidos,

---

<sup>13</sup> Contra Chibber, merece la pena apuntar que para Gramsci (1971) la hegemonía era tan material como cultural o ideológica.

<sup>14</sup> Sobre 'culturas de solidaridad' véase Fantasia (1989).

Chibber insiste en que es la estructura la que establece los contornos de esta mediación. La formación de clase ‘requiere un proceso en curso de intervención cultural, pero su efectividad está condicionada por la alineación de este con los intereses materiales de las trabajadoras’ (2022: 74). ‘Discurre por cauces firmemente establecidos por la estructura de clase’ (2022: 75). En otras palabras, la *formación* de clase es culturalmente contingente, pero la forma de la acción colectiva como formación *de clase* está estructuralmente dada.

A pesar de ser frecuentemente acusado de ‘reduccionismo de clase’, Chibber rechaza y mejora los elementos más reductivos del marxismo ‘ortodoxo’. Sin embargo, no por ello deja su consideración de reproducir una debilidad crucial en la teorización marxista ‘ortodoxa’ de la primacía de la clase. La manera en la que Chibber conceptualiza la primacía estructural de la clase implica su primacía política. Pero, al igual que hizo el marxismo ‘ortodoxo’ antes que él, Chibber presupone efectivamente la primacía política de la clase y rellena la conceptualización de la estructura de clase de una manera que justifica su premisa pero en último término especifica erróneamente la primacía estructural de la clase. La consideración ‘neo-ortodoxa’ de Chibber todavía depende de una concepción excesivamente abstracta de la estructura de clase que desmiente sus pretensiones materialistas. Este argumentamos que es el problema real, compartido igualmente por los marxismos ‘ortodoxo’ y ‘neo-ortodoxo’, que caracteriza los intentos de fundamentar la primacía política de la clase en su primacía estructural. Un problema que tiene menos que ver con el ‘reduccionismo’ que con lo que llamamos ‘abstraccionismo’.

La consideración de Chibber reproduce los problemas centrales del ‘abstraccionismo de clase’. Por ejemplo, la presunción de primacía política de la clase le lleva a teorizar de manera arbitraria la estructura de clase y su primacía en la configuración de los intereses materiales. A lo largo de su análisis, en un gesto al que llamamos ‘confusión horizontal’, Chibber confunde estructura de clase con estructura como tal, confundiendo de ese modo argumentos en favor de la primacía causal de la estructura sobre la cultura con argumentos en favor de la primacía causal de la estructura de clase sobre otras estructura sociales. Esto se

hace aparente en cómo se despliega su argumento: aunque aparece inicialmente enmarcado como una teoría sobre cómo la estructura se relaciona a la cultura, rápidamente ‘estructura’ se confunde con estructura de clase y ‘cultura’ con significados culturales relacionados a la clase, de tal manera que el análisis resultante acaba tratando sobre las potencias causales relativas de la estructura frente a la cultura *en términos de* clase. Esto queda justificado por la afirmación dudosa de que la ‘única’ relación social que ‘gobierna directamente’ el bienestar material de sus participantes es la clase (i.e. la *Tesis de la Diferencia de Clase*).<sup>15</sup> De forma reveladora, donde Therborn (1980) hablaba de una ‘matriz material’ más amplia de sanciones y afirmaciones estructurales en su teoría de la sujeción-cualificación ideológica, Chibber reduce esto a una simple discusión de la ‘matriz de clase’.

Debido a esta ‘confusión horizontal’, la consideración de Chibber tiene poco que decir acerca de cómo el proceso de formación de clase se relaciona a las identificaciones políticas no de clase transversales o enfrentadas. La determinación de clase sustituye a la determinación estructural como tal y la movilización de clase a la movilización política como tal. La consideración de Chibber es resueltamente economicista, definiendo la conciencia de clase en términos de la realización de los intereses corporativos de las trabajadoras pero diciendo bien poco acerca de cómo se traducen los conflictos económicos al nivel de la política. La formación de clase queda así reducida a un problema de acción colectiva con un desenlace binario: o bien resignación individual o bien acción

---

<sup>15</sup> Esto es verdad sólo si definimos circularmente la clase de tal manera que signifique todas las relaciones que pertenecen a la producción y distribución de la riqueza material. Incluso en ese caso seguiría sin haber un fundamento teórico para excluir a varias formas de diferenciación social no de clase de su designación como estructuras sociales, ya que la ciudadanía, el género, la raza, etc. se podrían refundir como diferentes modalidades de la clase. Por ejemplo, el ‘feminismo materialista’ de Delphy (2016) concibe las relaciones de género patriarcales como una relación de producción particular que existe junto a las relaciones de producción capitalistas. De manera similar, Stuart Hall argumenta que la ‘raza’ es la “modalidad en que la clase es ‘vivida” (2019: 216).

colectiva siguiendo unas líneas estructurales de clase predeterminadas. Todo lo que no concierne directamente a la estructura de clase tal y como es definida por Chibber se pierde de vista. Cómo varios intereses estructuralmente determinados podrían articularse en un proyecto común de transformación social no cabe en absoluto dentro de este marco. En otras palabras, la teoría no da cuenta de la dimensión específicamente *política* del socialismo. Al confundir estructura de clase con estructura como tal y movilización de clase con acción colectiva como tal, ofreciendo una consideración de la formación de clase que la reduce a un problema de acción colectiva, Chibber *presupone* efectivamente la primacía política de la clase en lugar de derivarla de una teoría de su primacía estructural.<sup>16</sup>

El problema con el ‘abstraccionismo de clase’ se extiende a cómo se concibe la estructura de clase misma –un problema al que llamamos ‘confusión vertical’. Chibber define la estructura de clase nada más que en su determinación más simple y abstracta al nivel del modo de producción –i.e. la división entre propietarios de medios de producción y propietarios de fuerza de trabajo– e ignora su existencia en múltiples niveles de abstracción.<sup>17</sup> La matriz de intereses materiales en la que una trabajadora está inserta no se define sólo por su localización en las relaciones de producción capitalistas, sino también por su localización estructural en la industria, la empresa y niveles de ocupación entre otras relaciones. La formación de clase entonces no se trata sólo de cómo los individuos aprehenden sus intereses económicos en términos colectivos, sino también de cómo las formas de colectividad económica se les hacen salientes. Ni

---

<sup>16</sup> Es sintomática de la ‘confusión horizontal’ de Chibber la dicotomía mutuamente excluyente que presenta entre ‘consentimiento’ y ‘resignación’ como fuentes de la reproducción capitalista, como si la resignación en una dimensión de la existencia social no estuviera íntimamente relacionada con el consentimiento en otra. Por ejemplo, el cambio inmenso en Francia hacia el apoyo de clase trabajadora a la Agrupación Nacional puede explicarse por el cambio en la saliencia relativa de cuestiones etno-culturales frente a las económicas para el electorado –muchas votantes de clase trabajadora votan a la Agrupación Nacional porque consienten activamente su agenda etno-cultural, pero la precondition de este consentimiento es la resignación económica tras décadas de desmovilización neoliberal (Desan 2020).

<sup>17</sup> En este sentido Chibber comparte efectivamente con Kautsky la asunción de que la estructura de clase capitalista se simplificaría con el tiempo. Curiosamente, no se enfrenta a la vasta literatura marxista sobre los varios estratos de clase intermedios y su relación al movimiento socialista que ha surgido desde el tiempo de Kautsky.

la estructura de clase da un molde singular que la formación de clase simplemente rellena, ni la formación de clase discurre simplemente por ‘cauces firmemente establecidos’ (Chibber 2022: 75). Su existencia a múltiples escalas permite una variedad de formaciones de clase al nivel económico más allá del binario entre resignación individual y acción colectiva. Al definir la clase únicamente a su nivel más abstracto y confundir esto con la estructura de clase como tal, la consideración de Chibber esquiva otra pregunta central de la formación de clase: ¿por qué y cómo las trabajadoras actúan colectivamente *como trabajadoras* a través de divisiones económicas de oficio, industriales, sectoriales, nacionales y demás? Aquí, una vez más, Chibber en realidad no deriva la primacía política de la clase de su análisis estructural. En efecto, una concepción particular de la formación de clase queda presupuesta desde el comienzo como la única forma posible de acción colectiva y Chibber construye la estructura de clase de manera que excluya consideraciones sobre formas alternativas de acción económica colectiva.

Sugerimos que los problemas de la defensa de la primacía de la clase por Chibber son los problemas del ‘abstraccionismo de clase’ más generalmente. Tanto el marxismo ‘ortodoxo’ como el ‘neo-ortodoxo’ dependen del marco del ‘abstraccionismo de clase’, i.e. de la sustitución de la estructura social concretamente sobredeterminada que existe a múltiples escalas por una estructura de clase concebida exclusivamente a un nivel abstracto. Lo que el marxismo ‘neo-ortodoxo’ comparte con el marxismo ‘ortodoxo’ es la pretensión de justificar la primacía política de la clase, i.e. la noción de que los sujetos de clase son *a priori* los sujetos necesarios de la política radical, en términos de su primacía estructural a este nivel abstracto. El problema, sin embargo, es que esta pretensión se queda en poco más que prejuicio: en la práctica, la primacía política de la clase simplemente se presupone y la estructura de clase se define de manea que confirma esta premisa. El ‘abstraccionismo de clase’ esquiva cualquier consideración sobre cómo la formación de clase se relaciona a otras formas de identificación y acción colectiva en el nivel político. La estructura de clase se

conceptualiza a imagen de una formación de clase cuya forma ya se ha asumido y la cuestión de la determinación estructural queda reducida a un desenlace binario en el que todo lo que importa es si esta imagen se realiza o no. La cuestión que consideramos en el resto del artículo es la de qué consecuencias podría tener una consideración más satisfactoria de la primacía estructural de la clase para pensar su primacía política.

#### **4. Dinamismo de clase**

En esta sección nuestro objetivo es mostrar que existe una alternativa plausible al ‘abstraccionismo de clase’ incluso dentro de un marco marxista. En la sección previa hemos argumentado que el ‘abstraccionismo de clase’ postula una concepción abstracta de la estructura de clase que, al excluir determinaciones estructurales alternativas a los niveles tanto económico como no económico, presupone efectivamente la primacía política de la clase de una manera que esquiva las preguntas cruciales de la formación de clase. El problema, en otras palabras, yace en cómo el ‘abstraccionismo de clase’ prepara su consideración de la primacía estructural de la clase para que se ajuste a la presunción de su primacía política, en lugar de derivar esta de aquella. Sin embargo, no tenemos que abandonar la primacía estructural de la clase para superar las carencias del ‘abstraccionismo de clase’. En efecto, argumentamos que una consideración alternativa de la primacía estructural de la clase nos lleva al cuadrante inferior izquierdo de nuestra tabla de 2x2: el ‘dinamismo de clase’. En esta consideración, la estructura de clase *sí es* única y fundamentalmente determinante en un sentido significativo, pero lo que la hace distinta respecto a otras estructuras no entraña necesariamente la primacía de la clase al nivel político. En resumen, un marco marxista que afirma el papel fundacional del capitalismo y las relaciones de clase no tiene que concluir que las subjetividades de clase son la base inmediata o exclusiva para el desarrollo de la política socialista.

Nuestro argumento descansa sobre tres tesis. La *Tesis de la Diferenciación de Clase* defiende que lo que hace causalmente única y fundamental a la estructura de clase no es que las constricciones estáticas que impone generen el conjunto básico de intereses de los actores, sino el dinamismo de su desarrollo en

las relaciones sociales capitalistas. La primacía estructural de la clase no se debe sólo a que gobierne el bienestar material de la gente, ya que otras estructuras sociales también lo hacen. Más bien se basa en ser endógenamente dinámica de tal manera que genera una diferenciación de intereses dentro y entre grupos de clase y no de clase. Después, la *Tesis de la Estructura de Clase Coyuntural* defiende que la clase tiene saliencia explicativa a través de múltiples niveles de abstracción en la dimensión vertical y que los niveles más bajos son cruciales para entender la formación de clase porque traen a la vista las segmentaciones y divisiones internas a la clase trabajadora en coyunturas históricas particulares, las cuales son las condiciones concretas bajo las que tiene lugar la formación de clase. Finalmente, la *Tesis de las Múltiples Subjetividades* defiende que los cambios dinámicos en la estructura de clase generan cambios culturales, no sólo al nivel de la cultura de clase sino también a lo largo de la dimensión horizontal de subjetividades no de clase. Si las estructuras no de clase también están codificadas con significados culturales acerca de lo que la gente hace para lograr sus intereses, las dinámicas del capitalismo intervienen y cambian estos significados. Hay, en otras palabras, una base material para *múltiples* formaciones colectivas, tanto de clase como no de clase.

Puesto que la estructura de clase opera a múltiples niveles de abstracción, la primacía estructural de la clase no entraña necesariamente su primacía política en el sentido de hacer de la categoría abstracta de 'trabajador' la base subjetiva inmediata y exclusiva para la formación de clase específicamente y para la política socialista más ampliamente. Al contrario, bajo ciertas condiciones, aumentar gradualmente la lucha de clases en la dimensión vertical, i.e. escalar la lucha de clases más allá de un segmento de la clase trabajadora en un único lugar de trabajo al nivel de la política, puede requerir la movilización de la gente en base a subjetividades no de clase si tales subjetividades son más salientes coyunturalmente. Construir culturas de solidaridad es en efecto esencial para la formación de clase. Pero dada una clase trabajadora que ya está altamente diferenciada, son las formas de solidaridad que atraviesan las diferenciaciones



dentro de la clase trabajadora tanto al nivel vertical como al horizontal las que hacen de cimientos para una formación de clase capaz de desplazarse de lo económico a lo político.

#### **4.1. Tesis de la Diferenciación de Clase**

Para teorizar la formación de clase necesitamos conceptos que den cuenta de las variaciones en la estructura de clase a través del espacio y el tiempo a fin de entender tanto las constricciones a las que se enfrenta la gente como los modos en que estas constricciones cambiantes pesan sobre sus subjetividades (Wright 1997: 18). Aquí es necesario que abandonemos la comprensión estática de la estructura de clase postulada por el ‘abstraccionismo de clase’ y desarrollemos una consideración alternativa de lo que es distintivo de la estructura de clase. Nosotros defendemos que lo que hace única a la clase no es el hecho de que ella sola gobierne el bienestar material de la gente, puesto que esto es verdad de un amplio abanico de localizaciones estructurales (ciudadanía, género, raza, etnicidad, etc.), sino que la clase en el capitalismo es la única estructura que contiene un mecanismo endógeno –la competencia mercantil capitalista– que imparte sobre ella una lógica de desarrollo dinámica –el crecimiento y la diferenciación desiguales.

El ‘abstraccionismo de clase’ depende de una forma particular de asimetría causal para explicar la interrelación entre estructura de clase, cultura y formación de clase –a la que Wright, Levine y Sober llaman una ‘asimetría contextual’, en la que la estructura de clase ‘determina las condiciones bajo las cuales otras causas generan sus efectos’ (1992: 146). La consideración de la asimetría por Chibber se basa principalmente en *límites* estructurales y *selecciones* contingentes. Para el ‘abstraccionismo de clase’, la estructura de clase impone límites sobre la generación de códigos culturales y selecciona negativamente códigos que no son funcionalmente compatibles con ella, mientras que son contingencias las que seleccionan los códigos particulares dentro de esos límites. La cultura es entonces

el lugar del dinamismo, mientras que la estructura de clase representa una constricción estática.<sup>18</sup>

Eso a lo que Wright, Levine y Sober llaman ‘asimetría dinámica’ –i.e. cuando interactúan factores dinámicos y sincrónicos– representa un argumento más fuerte en favor de la asimetría causal que la ‘asimetría contextual’ (1992: 165). El modo en que la estructura de clase es fundamental para la generación de intereses está en su diferenciación dinámica de esos intereses, no en que sólo ella los determine.<sup>19</sup> La estructura de clase contiene un motor de cambio interno que empuja su relación con estructuras no de clase por ciertas trayectorias de desarrollo. En particular, los patrones de desarrollo económico se generan por la competición y las relaciones de explotación capitalistas. Tal dinamismo es la fuente del cambio técnico orientado al aumento de la productividad, de la propagación global del capitalismo, de la concentración de capital, de la elaboración de una división del trabajo compleja que crea nuevas fracciones de clase, y de crisis periódicas debidas a tasas de ganancia decrecientes y crisis de sobreacumulación (Eidlin y McCarthy 2021). En lo que sigue, primero abogaremos por el dinamismo de desarrollo de la clase misma como una alternativa a la consideración ‘neo-ortodoxa’ de su primacía estructural en la determinación de intereses. Después consideraremos posibles asimetrías dinámicas con estructuras sociales no de clase.

El capitalismo se define por un conjunto único de aquello a lo que Robert Brenner ha llamado ‘relaciones de propiedad social’ (Brenner 2007: 58). Brenner

---

<sup>18</sup> Una forma de argumentación así, que intenta directamente separar las causas en sistémicas opuestas a contingentes, es muy sensible al enmarcamiento y la descripción de lo que es y lo que no es ‘sistémico’ intentada por el teórico, y es en consecuencia una forma menos convincente de asimetría causal (Wright, Levine & Sober 1992: 168).

<sup>19</sup> En este sentido, es curioso que el gesto clave con el que el abstraccionismo de clase se aleja del marxismo ‘ortodoxo’ sea su transformación en una versión estática de materialismo. Nosotros mantenemos que Marx estaba en lo correcto al centrarse de lleno en las dinámicas del capitalismo. Donde divergimos es en la afirmación *sustantiva* de que el capitalismo genera una clase trabajadora crecientemente homogeneizada.

reconstruye las relaciones de propiedad social como una tríada de relaciones: entre asalariados, entre capitalistas y entre asalariados y capitalistas. Estas relaciones de propiedad social establecen a grandes rasgos lo que Brenner llama ‘reglas de reproducción’ para diferentes clases y fracciones de las mismas. El mecanismo endógeno para el dinamismo del capitalismo, aquí articulado a un nivel de abstracción necesariamente alto, es el efecto neto de que las clases y las fracciones de clase persigan sus estrategias reproductivas de acuerdo con estas reglas.

El dinamismo endógeno del capitalismo tiende a generar heterogeneidad de intereses a través de la diferenciación de clase, no convergencia a través de la homogeneización de la clase tal y como presume la concepción ‘neo-ortodoxa’. Botwinick (1993) demuestra elegantemente que las dinámicas de la competencia a través de los tres conjuntos de relaciones identificados por Brenner no conducen a una convergencia de intereses entre trabajadoras al alto nivel de abstracción implicado por el ‘abstraccionismo de clase’, sino que genera una diferenciación en las condiciones de producción a través y dentro de sectores tanto para empresas como para trabajadoras.<sup>20</sup> Esta diferenciación está marcada por una complejidad creciente a muchas escalas, desde el régimen de trabajo sobre la planta de producción, como Michael Burawoy (1985) y otros etnógrafos industriales han demostrado, hasta el modelo de acumulación global. La dinámica endógena del capitalismo produce de este modo una contradicción central: el desarrollo desigual.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Véase Botwinick (1993) para una fuerte crítica de la idea de que los salarios están determinados por la habilidad. Botwinick muestra, al contrario, que al nivel agregado los salarios tienden a crecer al tiempo que crecen los niveles de inversión debido al estrechamiento del mercado laboral. Los salarios crecientes a su vez socavan las ganancias y crean incentivos para la adopción de tecnologías que ahorran en trabajo. Como resultado, se despide a trabajadoras. Permaneciendo al nivel agregado (o abstracto), el efecto es una caída general de los salarios debido al aumento del trabajo disponible. Sin embargo, al nivel de empresas y sectores particulares, los procesos de trabajo se desarrollan de maneras distintas, y de ello resulta que los salarios a través de empresas e industrias particulares no convergen sino que varían. Así, el mecanismo clave del dinamismo del capitalismo, la competencia, genera diferenciación entre asalariadas.

<sup>21</sup> Véase de Janvry (1981). Aunque el desarrollo desigual ha sido central para los análisis críticos de la competencia global y el imperialismo, también puede usarse para caracterizar el desarrollo capitalista dentro de Estados. Para un examen de la dimensión global, véase Brewer (1990).

¿Cómo podemos conceptualizar este proceso dinámico de diferenciación de clase que interactúa con otras estructuras sociales? Wright, Levine y Sobre (1992) ofrecen un ejemplo ilustrativo respecto a la relación entre clase y género. Las relaciones tanto de clase como de género determinan lo que la gente necesita para reproducirse. Pero las relaciones de clase y las relaciones de género divergen en un sentido importante. La estructura de clase capitalista contiene sus propios mecanismos de diferenciación endógenos, pero Wright, Levine y Sober sugieren que no hay un mecanismo análogo en las relaciones de género que les imparta una lógica de desarrollo particular (véase también Brenner & Ramas 1984; Gimenez 2018: 75).<sup>22</sup> Este mecanismo endógeno, que defendemos que conduce a la diferenciación, parece único a la estructura de clase capitalista.

Considérese el dinamismo capitalista respecto a la racialización. Stuart Hall, por ejemplo, ha escrito acerca de la racialización como un proceso fundamentalmente histórico. Escribe que ‘en formaciones sociales específicas, el racismo como una configuración ideológica ha sido reconstruido por las relaciones de clase dominantes y exhaustivamente reelaborado’ (2019: 217). Este es el significado de su famosa formulación de la raza como “la modalidad en que la clase es ‘vvida’” (2019: 215). El racismo, de acuerdo con Hall, es “uno de los medios de representación ideológica dominantes a través de los cuales las fracciones blancas llegan a ‘vivir’ sus relaciones a otras fracciones y a través de ellas al capitalismo mismo” (Ibíd.). En otras palabras, las relaciones de clase pueden estar ‘estructuradas por la raza’ dependiendo de la coyuntura en el sentido de que las divisiones internas en la clase trabajadora producidas por las

---

<sup>22</sup> Una puede aferrarse a versiones *más fuertes* o *más débiles* de la tesis de la lógica del desarrollo de las dinámicas capitalistas. Cohen (1978) sostenía una versión más fuerte donde las fuerzas productivas determinan grandes transformaciones históricas. No mantenemos ningún compromiso con ninguna en este artículo. Basta con mostrar que hay alguna tendencia homogéneamente dinámica en la estructura de clase, que creemos que basta con que sea la acumulación.

dinámicas de diferenciación y desarrollo desigual pueden llegar a ser estructuras racializadas en sí mismas.

Mientras que el ‘abstraccionismo de clase’ depende de una concepción abstracta y estática de la estructura de clase para respaldar su defensa de la primacía política de la clase, es la diferenciación dinámica de la estructura de clase capitalista la que vuelve relevantes para la formación de clase y la política socialista las interpelaciones no de clase. El dinamismo capitalista genera diferenciaciones entre trabajadoras, que a su vez pueden llegar a asumir significados no de clase. Esta dinámica aclara que las subjetividades no de clase están frecuentemente arraigadas en intereses materiales reales. Como apunta Beverley Silver, ‘los seres humanos inseguros (incluidos los trabajadores) tienen buenas razones para insistir en la saliencia de límites y fronteras no de clase (ejs. raza, ciudadanía, género) como una manera de hacer reclamaciones de protección privilegiada en medio de la vorágine’ (2003: 177).<sup>23</sup> En otras palabras, la dinámica de desarrollo de la estructura de clase capitalista activa e intensifica potencialmente la saliencia de subjetividades no de clase a través del proceso de diferenciación de clase.

#### **4.2. Tesis de la Estructura de Clase Coyuntural**

Para comprender la diferenciación dentro de la clase trabajadora es necesario conceptualizar la clase a un nivel de abstracción más bajo que el del modo de producción. Los niveles de abstracción, a veces llamados escaleras de generalidad u ordenaciones por tipos, conciernen a la formación de conceptos en la teoría social. Los conceptos, como el de ‘trabajadora’, son partes componentes cruciales de la teoría social porque son los ‘contenedores de datos’ básicos que usamos para verter en ellos nuestras experiencias y observaciones. Todos los

---

<sup>23</sup> Permanecemos agnósticos en lo que toca a los debates dentro de los feminismos (Barrett 1980; Vogel 1983; Folbre 2021) y a la teoría del capitalismo racial (DuBois 1935; Robinson 1983; Go 2021) sobre si estas estructuras no de clase emergen de manera contingente o son teóricamente necesarias para el desarrollo capitalista.

conceptos tienen una estructura jerárquica organizada junto a un nivel de generalidad o abstracción, con un concepto abarcante en el nivel más alto y subconceptos anidados entre sí en los travesaños de la escalera (Collier et al. 2008). Acrecentar la abstracción es el acto teórico de eliminar detalles hacia arriba siguiendo una dimensión vertical (Swedberg 2014: 65).

Conceptualmente, podemos distinguir tres niveles amplios de abstracción cuando hablamos de la clase: modo de producción, formación social y coyuntura.<sup>24</sup> Mientras que la mayor parte de la teorización marxista se ha centrado históricamente en el nivel ‘abstracto-formal’ del modo de producción donde la estructura de clase está polarizada entre propietarios de los medios de producción y vendedores de fuerza de trabajo, Wright ha argumentado que este no es ni el único ni el mejor nivel de abstracción desde el que teorizar la estructura de clase, mucho menos la acción colectiva en líneas de clase (1985). Respecto a la estructura de clase, el modelo polarizado resulta inadecuado para comprender las clases medias, por ejemplo. Un punto de partida así de abstracto es un punto de apoyo teórico muy débil para entender desarrollos clave en las dinámicas de clase a lo largo del siglo XX tales como la diferenciación creciente y la emergencia de nuevas clases medias.<sup>25</sup> Aunque la estructura de clase definida al nivel del modo de producción es relevante para establecer las líneas básicas de la lucha de clases, una teoría de la formación de clase exige dar cuenta de las segmentaciones *dentro de* los asalariados que son relevantes para la clase.

Para entender la formación de sujetos de clase que atraviesan diferentes fracciones de clase entonces hay que teorizar la estructura de clase al nivel de una *formación social*, donde la estructura de clase incluye clases adicionales (campesinos, terratenientes, etc.) que son parte de modos de producción no

---

<sup>24</sup> Aquí nuestro orden sigue principalmente el de Wright (1985).

<sup>25</sup> La cuestión de las clases medias ha sido un tópico de debate clave dentro de la teoría y los partidos políticos marxistas desde por lo menos tan atrás como el debate sobre el revisionismo provocado por Eduard Bernstein a finales del s.XIX.

capitalistas u otras fracciones de clase (agricultura, monopolios tecnológicos, profesionales y gestores) que el modelo polarizado suprime. Es más, para explicar por qué la formación de clase asume la forma de organizaciones de clase muy concretas es necesario rebajar aún más el nivel de abstracción hasta la *coyuntura*, donde la variabilidad institucional de las relaciones de clase en lugares de trabajo particulares o las formas de segmentación variables en el mercado laboral *dentro de* la clase trabajadora entran en escena como determinaciones salientes (Wright 1985: 9).

Chibber se refiere a esto como una ‘crítica desde la heterogeneidad’ (2022: 128). Respecto al problema de la confusión vertical que planteamos antes, concede que ‘el capitalismo es un sistema económico que puede organizarse en sentidos muy diferentes, con combinaciones de patrones ocupacionales y productivos altamente variables. Estas variaciones en su organización, a su vez, generan condiciones altamente divergentes para la reproducción social y económica de sus participantes’ (2022: 136). Sin embargo, presenta esta heterogeneidad como ocurriendo meramente dentro de los límites establecidos por la estructura de clase abstractamente concebida. Y, en la medida en que son relevantes, las delimita en una ‘zona de determinación causal’ diferente de aquella que concierne a su teoría.

En contraste con lo que el ‘abstraccionismo de clase’ asume, la heterogeneidad de clase a un nivel de abstracción más bajo es central para cualquier teoría de la formación de clase. Wright declara correctamente que ‘es difícil ver cómo una definición de la clase trabajadora como nada más que clase asalariada podría ofrecer una base estructural satisfactoria para explicar la formación de clase, la conciencia de clase y la lucha de clases’ (1985: 9). En otro lugar Wright advierte que el nivel de abstracción apropiado depende de la pregunta que se esté haciendo. Argumenta que el simple mapa de dos clases es apropiado para entender ‘diferencias epocales’ y ‘comparaciones amplias’ entre estructuras de clase feudales y capitalistas. Pero advierte que, ‘si una quiere intentar llevar a cabo un examen matizado de los efectos que una localización en una estructura de clase tiene sobre la acción y la conciencia individuales sería

deseable que se introdujera el rango completo de complejidades que estructuran los intereses de clase de individuos en el espacio y el tiempo' (1989: 348).

En otras palabras, una teoría que dependa exclusivamente de una concepción abstracta de la estructura de clase es inapropiada para explicar las complejidades involucradas en el proceso de formación de clase. No hay ninguna buena razón para sugerir, por ejemplo, que los trabajadores de cuello azul en las ciudades posindustriales del Norte global vayan a ver sus intereses natural y espontáneamente alineados con los de las trabajadoras excedentes pobres en los centros urbanos de sus propios Estados, mucho menos del Sur global, más que con los directivos y propietarios de las empresas para las que trabajan. De manera parecida, aunque son asalariados, los directivos, casi por definición, están más alineados con los propietarios de empresas que con los trabajadores a los que dirigen. Respecto a la comprensión de los procesos concretos de formación de clase, la categoría de asalariado es entonces consistente con un amplio rango de roles con intereses transversales, cada uno de los cuales puede servir de base para una identificación y acción colectivas.<sup>26</sup>

Una solución al problema del abstraccionismo de clase es eliminar por completo el concepto de estructura de clase, haciendo una concesión al comentario de E. P. Thompson sobre que en cualquier momento dado no hay más que una 'multitud de gente' con una 'multitud de experiencias' (1966: 11). La clase desde esta perspectiva no es una estructura, 'es un suceso' (1966: 939). En lugar de esto seguimos a Wright, quien defendía que la estructura de clase 'sigue siendo el fundamento estructural para la formación de clase' pero que 'sólo a través del análisis histórico específico de sociedades dadas se hace posible explicar qué clase de formación se construye sobre esa base' (1985: 129).

---

<sup>26</sup> Aquí merece la pena destacar que también excluye, por definición, a las desempleadas y subempleadas, que han sido tratadas históricamente como parte de la clase trabajadora en el análisis de clase marxista.



Para entender la variabilidad en la formación de clase necesitamos una comprensión más precisa de las localizaciones de clase particulares. Pero para movernos de lo abstracto a lo concreto tenemos que introducir más determinaciones históricas en el análisis (Wright 1998: 278). Para dar cuenta de las formaciones plausibles variables es importante que consideremos intereses más allá de los determinados por las relaciones de explotación abstractamente concebidas. Los intereses materiales de las trabajadoras adquieren forma al nivel de abstracción coyuntural por una miríada de factores.

Tomemos de ejemplo lo que Wright dice acerca de la diferenciación en términos de autoridad y habilidad (1997: 20-23). La autoridad tiene que ver con el papel de la dominación en las relaciones sociales. La clase asalariada no se caracteriza por un único grado compartido de autonomía y autoridad, tanto dentro como fuera del lugar de trabajo. En su lugar, desde la planta de producción hasta el hogar, hay diferencias sustantivas entre asalariados en lo que toca a su sujeción a la dominación. Las habilidades tienen que ver tanto con las formas acreditadas de 'acaparamiento de oportunidades' como con los diferenciales reales en capacidad y conocimiento laboral que diferencian ulteriormente entre asalariados (Tilly 1999). Las habilidades de alta demanda que son difíciles de adquirir generan salarios más altos en los mercados laborales. Y los empleos que requieren un grado de conocimiento significativo del proceso de trabajo pueden venir con una mayor autonomía que aquellos que son más fáciles de monitorear.

Dentro de la clase asalariada la diferenciación de autoridad y habilidades genera de este modo una amplia variedad de intereses concretos que se vuelven invisibles desde un nivel de abstracción alto. Aunque estos intereses no se encuentran necesariamente diametralmente opuestos, entrañan contradicciones reales cuando se oponen a los intereses de una clase abstractamente concebida. En efecto, constituyen un *problema político* para cualquier proceso de formación de clase que asciende la dimensión vertical desde la formación de clase económica

a la política, porque un proceso de agregación de intereses así exige necesariamente que se trasciendan estas contradicciones para ser exitoso.<sup>27</sup>

En un registro diferente, Wolpe plantea la cuestión simplemente respecto a las divisiones raciales de apartheid. Escribe,

‘Las clases [...] están constituidas no como fuerzas sociales unificadas, sino como retazos o segmentos que se diferencian y dividen sobre una variedad de bases y por medio de procesos variados. Es verdad que una unidad más o menos extensiva [formación de clase] se puede lograr políticamente por medio de la articulación, dentro de un discurso común, de intereses especiales que estén alineados con la propiedad común que define las clases. Pero, y esto es lo fundamental, esa unidad no viene dada por conceptos de fuerza de trabajo y capital, se constituye concretamente a través de prácticas, discursos y organizaciones. Uno podría decir que la unidad de clase, cuando ocurre, es un fenómeno coyuntural’ (1988: 51).

En resumen, la formación de clase nunca es simplemente una cuestión de rellenar un molde fundido por la estructura de clase en su nivel más abstracto; la constitución de un sujeto político de clase necesariamente entraña una labor de articulación a través de grupos diferenciados a los niveles de la formación social y la coyuntura. En otras palabras, lo que está en juego en el proceso de formación de clase es precisamente la forma de este molde. La primacía política de la clase no puede presumirse en base a una concepción abstracta de la estructura de clase, porque la determinación coyuntural de esta estructura, incluso al nivel económico, no se puede simplemente dejar de lado.

---

<sup>27</sup> Wright usó estos intereses, además de los intereses basados en la explotación entendidos más directamente al nivel abstracto, para construir un mapa con doce localizaciones de clase distintas. Nos mantenemos agnósticos respecto a las localizaciones de clase en cuestión, las cuales quedan fuera del alcance de nuestra argumentación.

### 4.3. Tesis de las Múltiples Subjetividades

Una consideración de cómo las subjetividades de las trabajadoras son dinámicamente transformadas por el desarrollo capitalista desmiente la idea de que la primacía estructural de la clase entraña necesariamente su primacía política. Por ejemplo, si seguimos a los etnógrafos industriales hasta el proceso de producción, queda claro que allí el dinamismo del capitalismo no se limita a imponer constricciones estáticas sino que es una fuente de transformaciones de las experiencias vividas de las trabajadoras (Burawoy 1989: 62). La literatura académica sobre los regímenes de fábrica demuestra que desde el género hasta la habilidad, la raza y la ciudadanía influyen tanto sobre cómo los directivos buscan controlar a las trabajadoras como sobre el modo en que estas trabajadoras, a su vez, toman de esas experiencias para actuar colectivamente *como* trabajadoras (Lee 1998; McKay 2006; Bank Munoz 2008).

Pero la producción es crucial por otras razones que no han sido completamente exploradas por Burawoy y otros –el dinamismo del capitalismo sienta las bases subjetivas para la acción colectiva en líneas de clase sobre la dimensión vertical *así como* en otras líneas sobre la dimensión horizontal. Si aceptamos que lo que hace única a la estructura de clase es su dinamismo en la generación de una diferenciación de intereses –y no, como Chibber sugiere, el hecho de que ella sola gobierne directamente el bienestar material de la gente– entonces podemos entender la asimetría de clase en términos de una asimetría de desarrollo entre una *estructura de clase dinámica* y *estructuras no de clase sincrónicas*, en lugar de la asimetría postulada por el ‘abstraccionismo de clase’ entre una *estructura de clase estática* y una *cultura de clase contingente*. Entendido en estos términos, el concepto de asimetría causal ofrece una mejor explicación materialista de los cambios en las orientaciones subjetivas de la gente. Al nivel coyuntural, las sociedades capitalistas están caracterizadas por las asimetrías dinámicas entre las estructuras de clase y otras estructuras de diferencia social como la raza, el género y la ciudadanía.

Therborn (1980) ha desarrollado un marco para investigar histórica y concretamente la ideología que es particularmente útil para ilustrar cómo las

asimetrías dinámicas influyen sobre el proceso de formación de clase. Therborn se propone explicar la formación/transformación de la ideología, que comprende como el medio a través del cual las personas ‘hacen su historia como actrices conscientes’ (1980: 3). Desde su perspectiva, las orientaciones de sujeto ideológicas comprenden un reconocimiento de lo que existe, de lo que es bueno y de lo que es posible. Para Therborn, los cambios en tales orientaciones subjetivas no resultan de procesos contingentes de fabricación de significados dentro de límites estáticos, sino que son el producto de interpelaciones contradictorias arraigadas en cambios estructurales tanto de clase como no de clase. En este sentido, el concepto original de ‘matriz material’ de Therborn (Ibíd.: 33), que abarca estructuras e intereses sociales no de clase, es mucho más expansivo que el concepto de ‘matriz de clase’ de Chibber.

Tal y como discutimos más arriba, el ‘abstraccionismo de clase’ presupone efectivamente la significancia de la clase en su teorización de la relación entre estructura, cultura y formación de grupo, evitando de este modo preguntas cruciales acerca de cómo se relacionan estas a formas estructurales y culturales no de clase. Esto naturalmente supone un problema si las formas estructurales y culturales no de clase también influyen sobre el proceso de formación de clase mismo. En la formulación de Therborn (1980), los individuos adquieren orientaciones subjetivas relacionadas a sus roles sociales por medio de un proceso al que llama ‘cualificación subjetiva’. Esto es, los individuos que desempeñan roles sociales particulares están tanto sujetos a las normas y expectativas asociadas a sus roles como cualificados para ejercerlas activamente dentro de contextos particulares. Las orientaciones subjetivas específicas a roles se forman y reforman por medio de afirmaciones y sanciones que operan tanto a nivel discursivo como no discursivo.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Aunque es un poco difuso especificando por qué, le da más peso a las sanciones y afirmaciones no discursivas, diciendo que “hay algo de diferencia entre que a uno le pronuncie ‘muerto’ un crítico hostil y que le asesinen” (1980: 33).

Los cambios en estructuras sociales –no sólo en estructuras de clase sino también en estructuras no de clase– o bien reproducen o bien transforman el conjunto de afirmaciones y sanciones en juego en cualquier momento dado. Tales cambios pueden ser graduales, como en el caso de los desplazamientos demográficos lentos y casi desapercibidos, o pueden ser rápidos, como en el caso de la caída súbita de un régimen reinante, pero en cualquier caso tienen consecuencias para la política radical.

Las ideologías, escribe Therborn, ‘no sólo cimentan sistemas de poder; también pueden hacer que se derrumben y hacer que se deslicen como un banco de arena, todavía ahí pero no en el mismo lugar ni con la misma forma’ (1980: 125). Los cambios súbitos entre aquiescencia y revuelta son procesos colectivos ‘gobernados en gran medida por aperturas y cierres en la matriz de poder de afirmaciones y sanciones existente –aperturas y cierres que pueden ser bastante insignificantes en primera instancia pero que pueden volverse rápidamente decisivos, por medio de las dinámicas colectivas del contrapoder o la impotencia’ (1980: 75).

Puesto que incorpora un rango más completo de determinaciones estructurales, la ‘matriz material’ de afirmaciones y sanciones de Therborn ofrece un punto de partida más complejo, pero definitivamente más adecuado, para la teorización de la formación de clase que la ‘matriz de clase’ de Chibber. En el análisis de Therborn, los individuos sostienen orientaciones subjetivas contradictorias porque ocupan múltiples, contradictorias localizaciones estructurales tanto de clase como no de clase. Una no navega simplemente el mundo como una trabajadora con un conjunto singular de significados de clase determinado por su propia posición en las relaciones de producción, sino como una trabajadora con múltiples orientaciones subjetivas determinadas por la clase y otras estructuras a diferentes escalas. Una base subjetiva para la acción colectiva emerge cuando la matriz material de afirmaciones y sanciones total cambia de tal modo que algunas orientaciones significativas potencialmente solidarias se vuelven más salientes que otras.

Aunque para Therborn la ‘matriz material’ está determinada tanto por estructuras de clase como no de clase, es menos claro sobre si las determinaciones de clase tienen alguna forma de primacía, como una esperaría que un marxista afirmara. Sin embargo, la teoría de la asimetría dinámica introducida previamente, al hacer la distinción entre una estructura de clase dinámica y estructuras no de clase sincrónicas, postula la primacía estructural de la clase a la hora de impulsar la diferenciación de intereses sin dejar de dar cuenta del papel de las estructuras no de clase en la determinación de la matriz material dentro de la cual están localizadas las posibles participante en una formación de clase. No tenemos que asumir una posición fuerte sobre el carácter exacto de la articulación de las estructuras de clase y no de clase, sólo sostener que llegan a articularse en modos que generan diferencias subjetivas sustantivas y en consecuencia bases para acciones e identificaciones políticas colectivas.<sup>29</sup>

## **5. Solidaridad de clase sin primacía política**

¿Qué significa el marco del ‘dinamismo de clase’ para la relación entre las primacías estructural y política de la clase? El marxismo ‘ortodoxo’, viejo y nuevo, presume que la primacía política de la clase está entrañada por su primacía estructural. Sin embargo, como hemos defendido más arriba, su consideración de la primacía estructural ya presupone efectivamente su primacía política. Pero si localizamos la primacía estructural de la clase en su dinamismo, más bien que en la presunción de que ella sola es la que gobierna el bienestar material de la gente, de ello no se sigue que las interpelaciones abstractas de clase tengan necesariamente primacía en el proceso de formación de clase a un nivel político. Cuando las trabajadoras se organizan en sindicatos, partidos y otras asociaciones

---

<sup>29</sup> Hall se refirió a este proceso como ‘las relaciones combinadas y desiguales entre clase y raza’ (Hall 2019: 214). Pero, en una coyuntura dada, hay otras estructuras no de clase que constituyen subjetividades de manera parecida.

políticas pueden ser movilizadas en base a una variedad de identificaciones subjetivas (superpuestas y a veces contradictorias). Pueden ser interpeladas *como trabajadoras*, pero rara vez son interpeladas *exclusivamente* como trabajadoras *en abstracto*. En efecto, a un nivel coyuntural, también pueden ser interpeladas como familias, creyentes, ciudadanas, migrantes, miembros de grupos raciales, miembros de grupos de edad, etc.

La segmentación en la clase trabajadora, que genera diferenciación en los intereses a lo largo de las dimensiones horizontal y vertical discutidas más arriba, es una barrera *materialista* fundamental para la formación de clase a la que el ‘abstraccionismo de clase’ no logra atender. El ‘abstraccionismo de clase’ sólo teoriza la relación entre estructura de clase y cultura de clase fijada a un alto nivel de abstracción. Sin embargo, los miembros vivientes de la clase trabajadora tendrán orientaciones subjetivas que implican todo un abanico de concepciones que no se reducen simplemente a la posición de asalariada (Therborn 1980: 54).

La formación de clase también es una lucha clasificatoria sobre la imposición de la clase como el principio primario de identificación y acción colectiva. Esto resulta tanto más relevante por cuanto la formación de clase asciende la dimensión vertical y se ensancha para incluir más segmentos de la clase trabajadora. Planteándolo de otra manera, la formación de clase no consiste únicamente en consolidar grupos económicos preexistentes sobre una base *corporativa*, tal y como se asume en la reducción de la formación de clase a un problema de acción colectiva con un desenlace binario. En lugar de esto, la formación de clase en la teoría social marxista trata de la constitución de un sujeto político orientado hacia una política socialista. Como ha señalado Przeworski (1977), la lucha de clases es una lucha por la existencia y saliencia de la clase antes de ser una lucha entre clases. Pero la formación de clase no es por ello un ejercicio meramente aditivo hecho posible por la alteración de la matriz riesgo/recompensa para la participación, i.e. la ‘matriz de clase’. Puede que la ‘matriz de clase’ arroje algo de luz en la explicación de las condiciones para la acción colectiva sobre la planta de producción dada una fuerza de trabajo relativamente homogénea, pero tiene mucho menos que ofrecer en términos de

una explicación del proceso de formación de clase a un nivel político más amplio. El dilema básico en el ensanchamiento de formaciones sobre la dimensión vertical de la clase es que, porque el dinamismo de la estructura de clase diferencia la clase trabajadora a través de un desarrollo combinado y desigual, el punto de partida es una clase trabajadora que hoy día *ya está* segmentada no simplemente en términos de su situación material relativa a la explotación, la autoridad y las habilidades, sino también, precisamente por esta diferenciación material, en términos de vínculos subjetivos no de clase.

Offe y Wiesenthal plantean el problema así: ‘La lógica de la acción colectiva de quienes están relativamente sin poder difiere de la de quienes tienen relativamente poder en que la primera implica una paradoja ausente en la última –la paradoja de que *sus intereses sólo se pueden lograr en la medida en que sean parcialmente redefinidos*. En consecuencia, las organizaciones [de quienes están relativamente sin poder siempre deben] expresar y definir simultáneamente los intereses de sus miembros’ (Offe & Wiesenthal 1980: 78-79). Que esto requiere una cultura de solidaridad se comprende bien incluso dentro de los términos de aquello a lo que hemos llamado ‘abstraccionismo de clase’, pero asume un significado particular cuando se comprende en relación a las dinámicas de diferenciación estructural que definen el capitalismo. Porque las trabajadoras son diferenciadas tanto económica como no económicamente a través de varios niveles de abstracción, sus intereses compartidos no son autoevidentes sino que deben labrarse a través de un proceso dialógico. La solidaridad, en otras palabras, no puede ser presupuesta.

Que la solidaridad se debe forjar porque de otro modo la gente tiende hacia la ‘resignación’ individualizada es algo que Chibber reconoce, pero en la formación de clase no sólo está en juego el *hecho* de la solidaridad sino también su *forma*. La formación de clase no se reduce a un problema de acción colectiva con jugadoras fijas. Si consideramos la formación de clase como un proceso coyuntural y no sólo un desenlace binario, se vuelve claro que no hay manera de



evitar el problema de cómo *articular* los diferentes segmentos de la clase trabajadora en un proyecto político común (véase De Leon et al. 2009, Eidlin 2016). En efecto, la formación de clase no ocurre en un vacío; no encuentra a las trabajadoras completamente atomizadas y privadas de vínculos colectivos como si ‘resignación’ y ‘consentimiento’ fueran mutuamente exclusivos. Es más, el problema de la formación de clase no se puede resolver por un *fiat* discursivo, i.e. afirmando simplemente la primacía política de un concepto de clase abstracto. Estas otras solidaridades que conforman la textura de la experiencia vivida de las trabajadoras son materias primas sobre las que la formación de clase debe trabajar, un hecho que se sigue precisamente de las dinámicas fundamentales de la estructura de clase misma.

Postulando simplemente la primacía política de la clase como la base subjetiva para la acción colectiva, como si esta fuera dada por la estructura de clase, el ‘abstraccionismo de clase’ quiere empezar la casa por el tejado. El dinamismo de la estructura de clase capitalista plantea en su lugar la primacía política como un problema coyuntural. La formación de clase no es reductible a la agregación de individuos insertos en una estructura abstracta singular, pero se eleva necesariamente desde una coyuntura, empezando por los lazos subjetivos que la gente *ya* ha construido a través de varias relaciones concretas (Gould 1995: 18). Contraponer la ‘resignación’ individual a la acción colectiva como si fuera el problema central de la formación de clase, lejos de ser materialista, es una ficción.

Así que, a través de la exploración de la posición final en el debate acerca de la significancia de la clase, aquello a lo que llamamos ‘dinamismo de clase’, concluimos que una apreciación apropiada de la primacía estructural de la clase no entraña necesariamente su primacía política. En su lugar, la primacía política se entiende mejor como un problema que sólo se puede resolver coyunturalmente más bien que prescriptivamente. No se debería asumir que la formación de clase requiere movilizar a la gente exclusivamente a través de una apelación a sus subjetividades de clase. En efecto, la formación de clase *política* puede requerir también movilizar a la gente sobre bases alternativas que pueden encontrar más

inmediatamente salientes si es que vamos a forjar un sujeto socialista colectivo a partir de las determinaciones complejas del capitalismo contemporáneo.

## **Bibliografía**

Althusser, Louis. 1969. *For Marx*. London: Verso.

Bank Muñoz, Carolina. 2008. *Transnational Tortillas: Race, Gender, and Shop-Floor Politics in Mexico and the United States*. Ithaca: ILR Press.

Barrett, Michelle. 1980. *Women's Oppression Today: The Marxist/Feminist Encounter*. London: Verso.

Botwinick, Howard. 2014. *Persistent Inequalities: Wage Disparity under Capitalist Competition*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Bourdieu, Pierre. 1987. "What Makes a Social Class? On The Theoretical and ractical Existence Of Groups." *Berkeley Journal of Sociology* 32:1–17.

Bourdieu, Pierre & Loïc Wacquant. 1992. *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Boyer, Robert. 2003. "L'anthropologie économique de ierre Bourdieu." *Actes de la recherche en sciences sociales* 150: 65-78.

Brenner, Robert. 2007. "Poverty and Progress: Where Adam Smith Went Wrong." p. 49–111 in *Marxist History-Writing for the Twenty-first Century*. Oxford: Oxford University Press.

Brenner, Johanna & Maria Ramas. 1984. "Rethinking Women's Oppression Today." *New Left Review* 144: 33-71.

Brewer, Anthony. 1990. *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*.  
2nd ed. London: Routledge.

- Burawoy, Michael. 1985. *The Politics of Production: Factory Regimes under Capitalism and Socialism*. 39 London: Verso.
- Burawoy, Michael. 1989. "Marxism without Micro-Foundations." *Socialist Review* 89(2):53–86.
- Caillé, Alain. 1981. "La sociologie de l'intérêt, est-elle intéressante?" *Sociologie du travail* 23: 251-274.
- Calnitsky, David. and Michael Martinez Billeaux. Forthcoming. "A Class Functionalist Theory of Race." *Du Bois Review*.
- Chibber, Vivek. 2017. "Rescuing Class from the Cultural Turn." *Catalyst Journal* 1(1).
- Chibber, Vivek. 2022a. *The Class Matrix: Social Theory after the Cultural Turn*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Chibber, Vivek. 2022b. *Confronting Capitalism: How the World Works and How to Change It*. London: Verso.
- Cohen, G.A. 1978. *Karl Marx's Theory of History: A Defense*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Collier, David, Jody Laporte, & Jason Seawright. 2008. *Typologies: Forming Concepts and Creating Categorical Variables*. Vol. 1. edited by J. M. Box-Steffensmeier, H. E. Brady, and D. Collier. Oxford: Oxford University Press.
- Collins, Patricia Hill. 1990. *Black Feminist Thought*. New York: Routledge.

Collins, Patricia Hill. 2015. "Intersectionality's Definitional Dilemmas." *Annual Review of Sociology* 41: 1-20.

Collins, Patricia Hill. 2019. *Intersectionality as Political Theory*. Durham: Duke University Press.

De Janvry, Alain. 1981. *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

De Leon, Cedric, Manali Desai, Cihan Tuğal. 2009. "Political Articulation: Parties and the Constitution of Cleavages in the United States, India, and Turkey." *Sociological Theory*. 27(3):193-219.

- Delphy, Christine. 2016. *Close to Home. A Materialist Analysis of Women's Oppression*. London: Verso.
- Desan, Mathieu Hikaru 2013. "Bourdieu, Marx, and Capital: A Critique of the Extension Model." *Sociological Theory* 31(4): 318-342.
- Desan, Mathieu Hikaru. 2020. "Is the National Front Republican and Does It Matter? Class, Culture, and the Rise of the Nationalist Right." *Political Power and Social Theory* 37: 53-80.
- Du Bois, W.E.B. 1935. *Black Reconstruction in America*. New York: Russell & Russell.
- Durkheim, Émile. 2009. *Socialism and Saint Simon*. London: Routledge.
- Edwards, P. K. 1986. *Conflict at Work: A Materialist Analysis of Workplace Relations*. New York: Blackwell.
- Eidlin, Barry & Michael A. McCarthy. 2021. "Introducing Rethinking Class and Social Difference: A Dynamic Asymmetry Approach" *Political Power and Social Theory* 37: 1-24.
- Eidlin, Barry. 2016. "Why is There No Labor Party in the United States? Political Articulation and the Canadian Comparison, 1932-1948." *American Sociological Review*. 81(3):488-516
- Elster, Jon. 1985. *Making Sense of Marx*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fantasia, Rick. 1989. *Cultures of Solidarity*. Berkeley: University of California Press.

Favereau, Olivier. 2001. "L'économie du sociologue ou: penser (l'orthodoxie) à partir de Pierre Bourdieu." p. 255-314 in *Le travail sociologique de Pierre Bourdieu*, edited by B. Lahire. Paris: La Découverte.

Fields, Barbara Jeanne. 1990. "Slavery, Race and Ideology in the United States of America." *New Left Review* 181: 95-118.

Folbre, Nancy. 2021. *The Rise and Decline of Patriarchal Systems: An Intersectional Political Economy*. London: Verso.

Gimenez, Martha E. 2018. *Marx, Women, and Capitalist Social Reproduction: Marxist-Feminist Essays*. London: Brill.

- Go, Julian. 2021 “Three Tensions in the Theory of Racial Capitalism”  
*Sociological Theory* 39(1):38–47.
- Gould, Roger V. 1995. *Insurgent Identities: Class, Community and the Protest in Paris from 1848 to the Commune*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gramsci, Antonio. 1971. *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers.
- Hall, Stuart. 1985. “Signification, representation, ideology: Althusser and the post-structuralist Debates.” *Critical Studies in Mass Communication* 2(2): 91-114.
- Hall, Stuart. 2019. “Race, Articulation, and Societies Structured in Dominance.” p. 172-221 in *Essential Essays, Volume 1: Foundations of Cultural Studies*, edited by D. Morley. Durham: Duke University Press.
- Hart, Gillian. 2007. “Changing Concepts of Articulation: olitical Stakes in South Africa Today.” *Review of African Political Economy* 111: 85-101.
- hooks, bell. 2000. *Where We Stand: Class Matters*. New York: Routledge.
- Kautsky, Karl. 1909. *The Road to Power*. Germany: Bloch.
- Laclau, Ernesto. 2005. *On Populist Reason*. London: Verso.
- Laclau, Ernesto, & Chantal Mouffe. 1985. *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. London: Verso.
- Lebaron, Frédéric. 2003. “Pierre Bourdieu: Economic Models against Economism.” *Theory and Society* 32: 551-65.



Lee, Ching Kwan. 1998. *Gender and the South China Miracle: Two Worlds of Factory Women*. Berkeley: University of California Press.

Lukes, Steven. 1976. *Power: A Radical View*. London: McMillan.

Marx, Karl, and Frederick Engels. 1979. *Manifesto of the Communist Party*. Ohio: Bookmasters Inc.

McCarthy, Michael A. 2016. "Silent Compulsions: Capitalist Markets and Race." *Studies in Political Economy* 97(2): 195-205.

- McKay, Steven C. 2006. *Satanic Mills or Silicon Islands? The Politics of High-Tech Production in the Philippines*. Ithaca: Cornell University Press.
- Mouffe, Chantal. 2018. *For A Left Populism*. London: Verso.
- Offe, Claus, and Helmut Wiesenthal. 1980. "Two Logics of Collective Action: Theoretical Notes on Social Class and Organizational Form." *Political Power and Social Theory* 1:67–115.
- Przeworski, Adam. 1977. "Proletariat into a Class: The Process of Class Formation from Karl Kautsky's The Class Struggle to Recent Controversies." *Politics & Society* 7(4):343-401.
- Riley, Dylan. 2022. *Microverses*. London: Verso.
- Robinson, Cedric J. 1983. *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*. London: Zed.
- Roediger, David R. 1991. *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*. London: Verso.
- Rosen, Michael. 1996. *On Voluntary Servitude: False Consciousness and the Theory of Ideology*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sewell, William H. Jr. 1992. "A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation," *American Journal of Sociology* 98(1): 1-29.
- Sewell, William H. Jr. 2005. *Logics of History: Social Theory and Social Transformation*. Chicago: University of Chicago Press.
- Silver, Beverly J. 2003. *Forces of Labor: Workers' Movements and Globalization since 1870*. Cambridge: Cambridge University Press.

Somers, Margaret R. 1992. "Narrativity, Narrative Identity, and Social Action: Rethinking English Working-Class Formation." *Social Science History* 16(4):591–630.

Sunkara, Bhaskar. 2019. *The Socialist Manifesto*. New York: Basic Books.

Swedberg, Richard. 2014. *The Art of Social Theory*. Princeton: Princeton University Press.

- Therborn, Göran. 1978. *What Does the Ruling Class Do When It Rules? State Apparatuses and State Power Under Feudalism, Capitalism and Socialism*. London: Verso.
- Therborn, Göran. 1980. *The Ideology of Power and the Power of Ideology*. London: Verso.
- Thompson, Edward P. 1966. *The Making of the English Working Class*. New York: Vintage.
- Tilly, Charles. 1999. *Durable Inequality*. Berkeley: University of California Press.
- Usmani, Adaner, and David Zachariah. 2021. "The Class Path to Racial Liberation." *Catalyst* 5(3):51-88.
- Williams, Raymond. 1973. "Base and Superstructure in Marxist Cultural Theory." *New Left Review* (82): 3-16.
- Wright, Erik Olin. 1985. *Classes*. London: Verso.
- Wright, Erik Olin. 1989. *The Debate on Classes*. London: Verso.
- Wright, Erik Olin. 1997. *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, Erik Olin, Andrew Levine, and Elliott Sober. 1992. *Reconstructing Marxism: Essays on Explanation and the Theory of History*. London: Verso.